

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

SWINBURNE, Richard, *Fe y Razón*, traducción de Sixto J. Castro, Salamanca, Editorial San Esteban, 2012, 309 pp., ISBN 978-84-8260-270-7.

Fe y Razón es la traducción al castellano de la última parte de la trilogía de Richard Swinburne, filósofo de la religión de la Universidad de Oxford, dedicada a analizar y defender con argumentos racionales la filosofía del teísmo. El primer volumen, *La coherencia del teísmo*, intenta mostrar que la afirmación de que hay un Dios es internamente coherente. El segundo volumen, *La existencia de Dios* (publicado también por la Editorial San Esteban en traducción de Sixto J. Castro) aporta la evidencia que hace posible afirmar que es probable que Dios exista, es decir, intenta mostrar que la afirmación del teísmo es verdadera. En la tercera parte de la trilogía, que es la que nos ocupa ahora, Swinburne analiza cuál es la repercusión de los argumentos racionales a favor del teísmo sobre la creencia religiosa. Es decir, trata de plantearse cuál es la relación entre lo que razonamos y lo que creemos, que no es sino otro modo de hablar de la relación entre la razón y la fe (o, más precisamente, entre diferentes conceptos de razón o racionalidad y diferentes conceptos de fe o creencia). Como dice el propio autor, «Sólo pueden alcanzarse conclusiones bien justificadas sobre la fe religiosa por medio de una comprensión completa de qué constituye la creencia racional y la acción racional» (p. 13). Como decisiva para esta cuestión se muestra también la relación entre lo que se cree y la acción de quien cree o su conducta.

Además de examinar la naturaleza de la creencia religiosa y de la creencia racional, así como la relación de éstas con la conducta, Swinburne examina la cuestión del sentido de la religión: ¿qué sentido tiene seguir una religión o un “camino religioso” (en terminología del autor)? Esto conduce a la pregunta por los fines: ¿qué fines se tratan de conseguir con uno u otro camino religioso? Es decir, ¿a dónde conduce el camino que nos propone una determinada religión? Para Swinburne, sólo tiene sentido seguir un camino religioso para lograr una meta si es hasta cierto punto probable que seguir tal camino va a conducir a tal meta y si es menos probable que seguir otro camino (o no hacer nada) vaya a conducir a tal meta. De la mano de esta afirmación nuestro autor entra en el proceloso mar de las comparaciones entre los diferentes caminos religiosos, y de cómo unos conducen más probablemente a sus metas que otros. Quizá sea esta una de las más polémicas y cuestionables partes del libro.

Aunque la primera edición de *Fe y Razón* es de 1981, Swinburne reescribió el libro para dar respuesta a las numerosas críticas de las que había sido objeto (destacan entre ellas las hechas por Alvin Plantinga y John Hick). En 2005 apareció, así, una segunda edición, de la que la obra reseñada es traducción. Sea como fuere, la obra de Swinburne es claramente una pieza clave en el pensamiento contemporáneo sobre la religión, y no sin razón, dada la profundidad de sus razonamientos y la importancia de los mismos, tanto para la filosofía como para la teología.

Moisés Pérez Marcos

SWINBURNE, Richard, *¿Hay un Dios?*, traducción de Miguel García-Baró y Pedro García-Baró, Salamanca, Editorial Sígueme, 2012, 189 pp., ISBN 978-84-301-1799-4.

El filósofo de la religión de la Universidad de Oxford Richard Swinburne, tiene como uno de sus principales temas de investigación el de la evaluación de

la probabilidad del teísmo. Su obra *The existence of God* (traducida en la Editorial San Esteban por Sixto J. Castro con el título *La existencia de Dios*) es una de las más importantes afirmaciones de todo el siglo XX de la capacidad explicativa que posee el teísmo. Se ha convertido por ello en un clásico de la filosofía de la religión.

El libro que ahora reseñamos, *¿Hay un Dios?*, es una síntesis, una versión reducida y popular (digamos divulgativa) de los argumentos expuestos con minuciosidad, profundidad y rigor en *La existencia de Dios*. La estructura básica del argumento es simple. Los científicos, historiadores o detectives, cuando quieren explicar coherentemente los datos que tienen a su alcance, elaboran teorías. Estas teorías, en virtud de diferentes criterios (cap. 2), presentan mayor o menor probabilidad de ajustarse a los hechos, es decir, es más o menos probable que sean verdaderas. Utilizando esos mismos criterios que utilizan los científicos a la hora de evaluar las diferentes teorías, Swinburne examina la tesis de que hay un Dios (el contenido de la tesis se examina en el cap. 1) y llega a la conclusión de que muy probablemente es la explicación verdadera para la existencia de *todo* lo que observamos.

De modo más concreto, Swinburne cree poder mostrar que la tesis según la cual Dios existe explica el hecho de que hay algo y no más bien nada, y de que en ese algo que existe, es decir, en ese universo, hay vigentes unas leyes científicas (cap. 3); que ese universo contiene animales y hombres dotados de conciencia, con cuerpos organizados y de un modo muy intrincado (cap. 5); que en ese universo existen muchas posibilidades de que los seres humanos se desarrollen, así como de hacer que el mundo se desarrolle (oportunidades que, unidas a libertad humana, hacen comprensible que Dios haya optado por un mundo en el que pueden existir males: la posibilidad de esos males sería la condición necesaria para la posibilidad del desarrollo y el mejoramiento del mundo, así como de otras buenas cosas que hay en él, como la libertad humana; cap. 6). La hipótesis teísta explica también otros datos, en concreto el hecho de que hay personas que refieren milagros o tienen experiencias religiosas (cap. 7). Evaluando la tesis a la luz de la evidencia aportada, la conclusión es clara: «los mismísimos criterios que emplean los científicos para obtener sus teorías nos llevan a ir más allá de estas teorías, hasta un Dios creador que mantiene todo existiendo» (p. 10).

Aunque los argumentos del profesor Swinburne han sido ampliamente contestados, tanto desde perspectivas teístas como ateas, siguen conservando su capacidad de generar discusión. Ello es, en el fondo, el éxito de lo que entiendo que es una de sus mejores aportaciones: mostrar que la fe en un Dios no es algo completamente ajeno a la racionalidad humana habitual. Y es que, como escribió el teólogo Adolphe Geshé, «es menester que la incontestable alteridad de la fe no resulte insular, que ella posea un istmo que la enlace con el continente del *logos*, fuera del cual ya no se habla del hombre ni al hombre en su patria (*zoon logikon*)».

Moisés Pérez Marcos

VISALA, Aku, *Naturalism, Theism and the Cognitive Study of Religion. Religion Explained?*, Science and Religion Series, Aldershot, Ashgate, 2011, 218 pp., ISBN 978-1-4094-2426-0.

Hace ya unas décadas que viene siendo normal la aparición de numerosos artículos, libros o noticias que reflejan la existencia de un modo de estudiar la religión que considera ésta como fenómeno natural. El desarrollo de la moderna teoría